201.

SAYNETE NUEVO,

INTITULADO:

LA INOCENTE *AFORTUNADA.*

PARA OCHO PERSONAS.

CON LICENCIA:

VALENCIA: EN LA IMPRENTA DE MARTIN PERIS.

AÑO 1818.

Se hallará en la librería de la Viuda de Josef Carlos Navarro, calle de la Lonja de la Seda; asimismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Autos Sacramentales, Saynetes y Unipersonales.

PERSONAS.

Gilote.
Ambrosio.
Tio Lucas.
Rosita.
Casilda.
Don Fernando.
Don Jacinto.
Don Enrique.

CASA POBRE: SALE GILOTE CORRIENDO, Y DETRAS *Ambrosio deteniéndole.*

Gil. Ay, pobre de mí!
Amb. Detente,
hijo mio.
Gil. Ya me muero.
Amb. De qué te mueres?
Gil. De que
me voy á morir.
Amb. Dí presto
lo que tienes, hijo mio.
Gil. Si yo no sé lo que tengo.
Amb. Háblame claro, hijo mio,
que yo te daré consuelo,
como que al fin soy tu padre.
Gil. Júrelo usted.
Amb. Esto es cierto.
Gil. Yo no lo sé, porque á nadie
conozco, tan solo veo
á quien me mata. Yo caygo.
Sobre una silla.
Amb. Dios mio, qué será aquesto?
ay que se muere!
Gil. No hay tal,
que ya ha mucho que estoy muerto.
Amb. Hijo Gilote.

Gilote se levanta, y como fuera de sí dice.

Gil. Allí está.
Ya te he visto, mas qué veo!
no está sino aquí... aquí está:
en todas partes te encuentro:
huyes de mí? pues yo voy
á morir otra vez. *Cae.*
Amb. Cielos!
Gilote se ha vuelto loco!
Gil. Padre mio...
Amb. Ten sosiego:
no podré yo darte alivio?
Gil. Si usted quiere, desde luego.
Amb. Pues dí qué quieres que haga?
Gil. Que me trayga usté al momento
una Rosita.
Amb. Rosita
quieres, hijo, en el invierno?
si en la villa no hay ninguna.
Gil. Eso es mentira, apostemos
á que hay una muy hermosa?
padre, no sea usted terco.
Amb. Ya está descubierto el mal,
que está enamorado creo.
Gilote?
Gil. Ya estoy difunto,
y no puedo responderos.
Amb. Levanta.
Gil. No me levanto,
mande usted tocar á muerto.
Amb. Hijo, tú quieres casarte?
Gil. Quizás me haria provecho.
Amb. Con la hija del tio Lucas?
con la Rosita?
Gil. Al momento. *Se levanta pronto.*
Sí señor, vamos por ella,
y á casa la traeremos,
y ya no me moriré.
Amb. Qué dices?
Gil. Yo bien me entiendo:
porque desde cierto dia
que la vi con el pescuezo
al ayre, con sus corales,
y un nimun cruces al pecho,
tan guapo... si usted la viera,
y con su vestido nuevo
ir tan bella, tan bellota,
como yo, ni mas ni menos,
la quisiera usted.
Amb. Pues bien.
Gil. Padre, yo la fuí siguiendo,
y la dixe, yo la dixe,
la dixe todito eso;
y ella no me respondió;
apretó el paso, yo aprieto
tras de ella, y disimulada
para mostrarme su afecto,
levantó una piedra, y zas
en este lado derecho
me abrió la cabeza...

Amb. Calla.

Gil. Calle usted que falta al cuento
mucho. No se acuerda usted
del dia que vine lleno
de sangre? pues ella fue
quien me la hizo, bien me acuerdo,
conque cáseme usted al punto
con ella, y me pongo bueno.
Pronto, pronto, padre mio.

Amb. Bien, los dos juntos iremos
en casa del tio Lucas,
y á Rosita pediremos
para tu esposa.

Gil. Pues padre,
vamos pues sin detenernos.
Vamos padre.

Amb. Cuenta que
digas algun adefesio
que disgustes á Rosita:
has de hablar poco.

Gil. Ya entiendo:
Rosita, como te agarre,
que no te escapes apuesto. *Vanse.*

Plaza de lugar: al foro casa de D. Pedro, y á la izquierda la del tio Lucas, con poyo á la puerta, salen á esta Rosita, Casilda, y tio Lucas.

Ros. Padre, deme usted la mano.

Luc. Toma hija.

Ros. Saber deseo
si usted quiere ya comer.

Luc. No hija, aquí nos sentemos
á tomar un rato el sol.
Casilda, ves allá dentro,
y tráeme mi biblioteca.

Cas. Qué es biblioteca, jumento?

Luc. No lo entiendes? aquel libro
en que algunas veces leo.

Cas. Y á eso llamas biblioteca?

Luc. Y te parece que es yerro?
para un rústico, muger,
qual yo soy, es mucho cuento
saber leer, y tener
un libro, y en mí es muy cierto,
que uno vale tanto, como
muchos en otros sugetos.
Y si no quánto apostamos
á que los mas en el pueblo
ni conocen una letra,
ni aun saben el Padre nuestro.

Cas. Qué lengua tienes!

Luc. No es mala,
muger; que yo me lamento
de ver que en los pueblos cortos
hay mucho descuido en esto.

Ros. Quiere usted que yo le trayga?

Luc. Sí, hija mia. *Entra Rosita en su casa.*

Cas. Comeremos
hoy á las tres de la tarde?

Luc. No muger, yo te prometo,
que si Dios quiere comamos
antes que nos acostemos.

Sale Rosita con un libro.

Ros. Aquí está ya el libro.

Luc. Daca:
y chito mientras yo leo.

Lee. „Para vivir sin dolor,
sin penar y padecer,
es conveniente saber
que es un engaño el amor:
huye pues de su rigor,
contra sus tiros armado,
y vive con el cuidado
que es el peligro evidente,
pues no hay cosa que no intente
quando uno está enamorado.“

Ros. Ay padre: qué es el amor
enamorado? yo os ruego
me lo digais, que hasta ahora
yo no lo sé.

Cas. Bien por cierto.

Ros. Qué es el amor, madre mia?

Cas. Ves lo que con tu libro has hecho?

Luc. Rosita, el amor no pueden
las que tienen poco tiempo
saber lo que es.

Ros. Padre mio,
quizá bastante edad tengo
para que lo sepa ya.

Cas. Calla Lucas, porque en esto
no se han de meter los hombres:
hija, yo advertirte quiero,

que un enamorado, es
un hombre que...
Ros. Yo me alegro:
conque ello es un hombre, madre?
Luc. Eso es lo que yo de intento
queria ocultarla: todas
rabiais por hablar sin tiempo,
sin ton, ni son.
Ros. Y los hombres
(qué de cosas voy sabiendo!)
son todos enamorados?
Cas. Muchos lo son con extremo.
Ros. Escuche usted, madre mia,
yo el otro dia subiendo
la cuesta de la arboleda
encontré un hombre tan bello,
tan mocito y tan hermoso,
que en todo el mundo yo apuesto
que no hay otro como él;
su vestido estaba lleno
de oro, y con el sol brillaba,
que daba gusto de verlo;
pero él era mas hermoso
que no el vestido. Yo os ruego
me digais, si este seria
un enamorado, puesto
que yo quisiera lo fuese.
Luc. Segun las señas, entiendo
que es el hijo del Señor
de la villa: y desde luego
ese no está enamorado.
Ros. No lo está? pues yo lo siento:
estaba yo tan contenta
de mirarle, que no puedo
explicarlo. Desde el punto
que él me vió, vino corriendo
á encontrarme.
Cas. Y tú qué hiciste?
Luc. Y él qué hizo?
Ros. Me escapé huyendo,
para que no me alcanzara,
y no me escapé de miedo,
sino... qué sé yo por qué:
y desde entonces no tengo
gusto para nada: solo
á todas horas me acuerdo
de haberle visto tan guapo:
yo lloro si no le veo;
y suspiro sin saber
por qué. Diga usted, es esto
eso que se llama amor?
porque si lo es, sin remedio
que yo estoy enamorada.
Luc. Quanto tenia en el cuerpo
ha vomitado, hija, hay mas?
su misma inocencia ha hecho
que nos lo diga tan claro.
Yo te juro...
Ros. No me riña
usted, padre, mas.
Luc. Dexemos
la conversacion: y cuenta
que desde este instante mesmo
no le has de volver á ver,
porque entonces reñiremos.
Ros. Pues he de tener los ojos
siempre cerrados?
Luc. No quiero
tal cosa.
Ros. Pues fuerza es verle,
como yo los tenga abiertos.
Cas. Yo pondré remedio á todo:
ves á cuidar del puchero.
Ros. Ya voy. Si será el amor
esto que me da tormento. *Vase.*
Luc. Casilda, pues tiene edad,
es preciso que pensemos
en casar á esta muchacha.
Cas. Lucas, no hablemos en eso,
que yo no quiero casarla.
Luc. Basta que yo quiera, y quiero.
Cas. Lucas, claro: no es tu hija,
con que calla.
Luc. Bien me acuerdo
que no es hija mia, mas
tampoco es tuya, y tenemos
igual el partido. Ola!
Cas. De disputas nos dexemos
pues, antes que...

Salen Ambrosio, y Gilote de capa y sombrero.

Amb. Tio Lucas.
Luc. Tio Ambrosio, dónde bueno?

Gil. Venimos á que...
Amb. Tú calla.
Gil. Como á mí me toca el cuento
mas que á nadie, yo...
Amb. Casilda,
pues tambien aquí os encuentro?..
Gil. Y Rosita? *Ap.*
Amb. Calla, y oye. *Ap.*
He venido con intento...
Gil. Apriete usted.
Amb. De pediros
el que me deis...
Gil. Cómo es eso?
dársela á usted? no señor,
que yo he nacido primero.
Amb. Calla bruto.
Gil. Agradeced,
que por mayor os respeto,
que si no...
Luc. Pero sepamos
el caso.
Amb. Pues yo deseo
que mi hijo y vuestra hija,
se casen.
Gil. Eso va bueno.
Cas. No quiero yo que se casen.
Amb. Pero por qué haceis desprecio
de mi propuesta?
Cas. Porque
casar á mi hija no quiero
con un tonto.
Gil. Cómo tonto?
en casándome, veremos
si soy tonto, y si mi casa
la sé gobernar discreto.
Amb. Calla.
Gil. Me sobra razon
por encima del sombrero.
Tonto, á un hombre como yo?
Amb. Yo darla un buen dote ofrezco.
Cas. Aunque la deis todo el mundo
no se casará.
Amb. Ya eso
pasa de raya, Casilda.
Gil. Pues si voy á casa, y vengo
con mi cachiporra...
Cas. Ves
el que te daban por yerno?
ya me amenaza.
Gil. Es trataros
como á suegra desde luego.
Luc. El estado le abrirá
los ojos.
Amb. Así lo creo,
y en fin, el dote...
Cas. Su dote
guárdele: y vamos, que temo
si mas estamos aquí
que hemos todos de perdernos. *Vase.*
Luc. Por mi parte está otorgada
la novia, buscad un medio
con que vencer á Casilda,
porque ella, amigo, en efecto
manda en la casa y en mí,
y remediarlo no puedo. *Vase.*
Gil. Votova el Rey, que rabio!..
Amb. Calla bruto: que ya pierdo
la paciencia, al ver por tí
lo que me está sucediendo.
Ahora lloras, animal?
Gil. Quiere usted que esté contento,
si juzgando ser marido,
me vengo á encontrar soltero?
Amb. Pero el Señor de la villa
aquí viene, de él pretendo
valerme: calla, y escucha,
que siendo un señor tan bueno,
él hará que tú te cases.
Gil. Si no me caso me muero,
y ahora ha de ser de veras.

Salen Don Fernando y Don Jacinto.

Amb. Señor, con todo respeto...
Fern. Qué quereis, señor Ambrosio?
porque os estimo, y deseo
lo conozcais.
Amb. Pues, Señor...
Gil. Hablo yo?
Amb. Calla jumento.
He pedido al tio Lucas
á su hija en casamiento
para mi hijo...
Jac. Qué escucho! *Ap.*

Amb. El la otorgó desde luego;
mas Casilda su muger
se opone: por tanto os ruego
que os intereseis con ella
para que consienta, puesto
que yo doy dote á la chica...
y remediarles prometo
la pobreza que padecen.
Fern. Decis bien, y yo os prometo
que la boda se efectue
hoy mismo.
Jac. Qué estoy oyendo! *Ap.*
Ay Rosita de mi vida!
Fern. Id á vuestra casa presto,
y al novio poned de gala;
pasad á mi casa donde
se hará la boda, pues quiero
ser yo el padrino.
Gil. Me gusta.
Amb. Vuestra vida guarde el Cielo.
Vamos hijo.
Gil. Por si sale
otro embrollo, no consiento. *Vanse.*
Jac. Pero Señor, yo no sé
por qué habeis tomado empeño
en que esta boda se haga.
Fern. Porque yo noticias tengo
que Lucas está harto pobre;
del tio Ambrosio sabemos
que es un rico labrador,
y haciendo este casamiento,
á los unos les doy gusto,
y á los otros los remedio:
Benito, á Casilda y Lucas
contigo lleva al momento
á casa, que allá te aguardo;
dispon vengan al momento.

Un criado entra en casa de Lucas, y Don Fernando se va.

Jac. Infeliz de mi! Qué haré?
Rosa amada, yo te pierdo
por mi desgracia; ocultarme
en esta esquina resuelvo,
por si en yéndose sus padres,
puedo hablarla, y el consuelo
tendré al menos de decirla
que es suyo todo mi afecto. *Ocúltase.*

Salen Lucas, Casilda, Rosita y el criado.

Ros. Padre, yo me quedo sola,
y usted se va?
Luc. Pronto vuelvo.
Ros. Y usted, madre?
Cas. Déxame,
que llama el Señor.
Luc. Yo tiemblo,
ven muger, que si tardamos
quizá será sacrilegio. *Vanse.*
Ros. Para qué los llamará
el Señor? será... yo pienso
que tambien se ha enamorado,
y que los llama por eso.
Sale Jac. Aguarda, Rosita mia,
un instante.
Ros. Ay Dios! corriendo
váyase usted.
Jac. Que me vaya?
Ros. Pues si yo no puedo veros.
Jac. Segun eso me aborreces?
Ros. Yo no sé si os aborrezco,
pero me mandó mi padre
que no os mirara, y no encuentro
mas medio, sino que os vais;
porque aunque yo cerrar quiero
los ojos, los abro mas
solamente para veros.
Jac. Qué dices?
Ros. Y me ha reñido;
que si no fuera por eso,
yo os diria...
Jac. Qué, Rosita?
Ros. Que yo me alegro de veros.
Jac. Pues agradece, Rosita,
el fino amor que te tengo.
Ros. Ola, vos teneis amor?
Jac. No lo dudes.
Ros. Yo lo creo;
pero estais enamorado?
Jac. Sí Rosita; conociendo
tu inocencia y tu virtud,

de tí lo estoy.

Ros. Y eso es cierto?

Jac. Solo en verte, Rosa amada,
halla mi amor su contento.

Ros. Ja, ja, ja! Con que es amor,
quando se alegra un sugeto
de ver á otro?

Jac. Sí Rosita.
Te sucede á tí lo mesmo,
si me vez alguna vez?
háblame claro.

Ros. Yo temo...
me reñireis si lo digo?

Jac. No Rosita.

Ros. Pues yo siento
una alegría al miraros
tan grande, que desde luego
creo estoy enamorada
de usted; mas por Dios os ruego,
que á mi padre ni á mi madre
se lo digais.

Jac. Yo te ofrezco
que no lo sepan: me encanta
tu inocencia, ser prometo
hasta la muerte tu amante.

Ros. Amante! ay Señor! qué bello
nombre, y qué dulce! mi amante.

Jac. Rosita, no hables tan recio,
porque pueden escucharlo.

Ros. Y qué importa? antes con eso
sabrán que usted me ama.

Jac. Es fuerza que esté secreto.

Ros. Pues es delito el amar?

Jac. No, Rosita mia, pero
como no es posible (ay triste!)
el que los dos nos casemos?..

Ros. Y por qué hemos de casarnos?

Jac. Porque todo amor es cierto
que á eso solo ha de aspirar:
afianza el casamiento
el amor de los amantes,
aumentando sus contentos.

Ros. Ay Señor! usted me engaña:
lo que decís no lo creo,
porque mi padre y mi madre,
que están casados, yo veo
que no se aman, pues están
todos los dias riñendo.

Jac. Eso no prueba.

Ros. Escuchad:
yo desde aqueste momento
os he de llamar mi amante,
siempre quedito: no quiero
llamaros con otro nombre,
pues me gusta con extremo
mas que no aquel de marido:
y si los dos nos queremos,
por querernos solamente
delito ninguno hacemos.

Jac. Pero tú ignoras, Rosita,
que mi padre ha hecho ya empeño
en casarte?

Ros. A mí casarme?

Jac. Con Gilote.

Ros. Si no tengo
yo amor para él, de qué suerte
lo han de hacer? Se estila
de casarse sin amor?

Jac. Accidentes de los tiempos
suelen disponerlo así,
Rosita.

Ros. Pues es mal hecho.

Jac. Ya no me queda...

Ros. Me voy:
que un criado de usted veo
que viene, y se lo dirá
á mi padre.

Jac. Oye.

Ros. No puedo.

Jac. Por la última vez, Rosita,
no me escuchas?

Ros. Nos veremos. *Entra en su casa.*

Jac. Y que un rústico consiga
lo que yo lograr no puedo!
Ay hermosura inocente,
que triunfaste de mi pecho. *Vase.*

Salon: salen por la derecha Lucas, Casilda y el criado, y por la izquierda Don Fernando.

Luc. Señor... } *Temerosos.*
Cas. Señor... }

Fern. Acercaos.

Luc. Aquí estamos bien.
Cas. Mas lejos
estaríamos mejor.
Fern. Casilda, saber deseo
por qué de Rosa y Gilote
estorbais el casamiento?
Decid la causa.
Cas. Señor...
Luc. Allá va el rayo, me alegro.
Fern. Vaya, yo estoy empeñado
en que se casen, supuesto
la quiere Gilote: él
es rico, y puede traeros
esta boda mucha cuenta;
y empezad á conocerlo
recibiendo este bolsillo.
Cas. Regalado? *Le toma.*
Fern. Así os lo entrego.
Cas. Pues, Señoría, lo que
vos gusteis (esto es de miedo)
haré yo.
Luc. Yo bien quería.
Fern. Ya lo sé, con que en efecto
convenís en que se casen?
Los dos. Si señor.
Fern. Pues yo contento
seré el padrino. A los dos
lleva Benito allá dentro,
y que los vistan de galas
y partirás al momento
á traer á Rosa, porque
la vistan tambien, que quiero
que quando llegue Gilote,
esté ya todo dispuesto.
Luc. Muger, que nos ponen guapos.
Cas. Como soy, que ya no siento
que se case Rosa.
Fern. Entrad
luego.
Los dos. Ya os obedecemos. *Vanse.*

Sale Jacinto, y luego Enrique de Oficial.

Jac. Padre, dicen que mi tio...
Enr. Gracias á Dios que te veo!
abrázame hermano.
Fern. Enrique,
qué vives! pues cómo es esto?
si corrieron ciertas voces
de tu muerte?
Enr. Qué mas muerto
que haber estado diez años
en un infeliz cautiverio!
Vive Cristo, me faltaba
ya la paciencia.
Fern. Dexemos
eso para mas de espacio,
quánto de verte me alegro!
Este es tu tio, Jacinto.
Enr. Arrímate acá mancebo,
que hartas veces te he tenido
en brazos.
Jac. Y yo os respeto
como es justo. Ay Rosa mia! *Ap.*
Dentro tamboril y gayta.
Enr. Ola! tamboril tenemos,
y gayta? se hace esta salva
para mi recibimiento?
Fern. Es que hay una boda.
Enr. Boda?
pues con eso baylaremos.
Fern. Yo soy el padrino.
Enr. Lindo,
que nos darás buen refresco.
Fern. Gilote, con la Rosita,
hija de aquel vinadero
que le llaman tio Lucas.
Enr. Y quándo es la boda?
Fern. Hoy mesmo.
Enr. Y tú crees que se casen?
Fern. Yo sí.
Enr. Pues yo no lo creo.
Fern. Por qué?
Enr. Porque á esa muchacha
no la merece un mostrenco:
es para mejor fortuna.
Fern. Pues ya no tiene remedio.
Enr. Si le tendrá, porque quando
otro no hubiera, el pescuezo
cortára al novio, y á Lucas
porque ha consentido en ello.
Fern. Mira Enrique...
Enr. Calla hermano,
que los soldados tenemos

ciertas humoradas. Vaya
yo voy un rato adentro
hasta que vengan los novios;
verás qué gracioso cuento. *Vase.*
Fern. Yo no sé lo que discurra
de tu tio.
Jac. No comprendo
su intencion; aunque ella es fuerza
que resulte en mi provecho.

Salen Lucas con casaca grande, peluca, &c. Casilda con bata, escofieta, &c.

Luc. Señor, ya estamos galanos,
y siempre al servicio vuestro.
Cas. Estoy como se requiere
para el caso?
Fern. Sí, baxemos
á recibir á Gilote,
pues segun suena el estruendo
está ya cerca de casa.
Luc. Quando juzgábamos vernos
en zancos?
Cas. Ni una Marquesa
se iguala con mi pergueño.
Luc. O, pues yo parezco un Duque.
Fern. Vamos.
Jac. O, si fuese cierto
que estorbe, Cielos, mi tio
de Rosita el casamiento!

Plaza: salen por la derecha Ambrosio, y Gilote de gala de lugar, pelo tendido, &c.; y por la puerta de Don Fernando éste, Lucas, Casilda y Don Jacinto: y júntanse Aldeanos y Aldeanas.

Fern. Ocupad aqueste lado,
que pues no ha venido á tiempo
la novia, fuerza es que vamos
á buscarla.
Gil. Pues qué hacemos?
vamos, que Usía, que ya
la novia tarda en extremo.

Salen de casa de Lucas, Rosa y el criado.

Gil. Aquí está Rosita, ay Padre,
que vino!
Ros. Pero qué veo!
Padre, cómo estais tan guapo?
Luc. Mira qué galan me he puesto.
Cas. Y yo mas.
Fern. Así celebran
tu boda, porque en efecto
Gilote es ya tu marido.
Gil. Por muchos años y buenos.
Ros. Mi marido?
Gil. Y aun tu esposo.
Ros. Pero si yo no le quiero,
porque yo tengo otro amante.
Gil. Ah perra!
Luc. y Cas. Qué estás diciendo?
Amb. Qué hablas, Rosa?
Ros. Que él me quiere
mucho, y yo por él me muero.
Gil. Si voy por mi cachiporra...
Fern. Tente Gilote, al momento
dale la mano, porque
á la Iglesia caminemos,
donde la boda se haga.
Jac. Qué infeliz soy!
Sale Enrique. Deteneos.
Sois un bribon. *A Lucas.*
Luc. Dios me valga!
Sí señor, yo lo confieso.
Cas. Yo soy perdida!
Enr. Un villano.
Fern. Enrique...
Enr. Y sois, á mas de esto,
un pícaro.
Luc. Sin embargo
que parezco caballero?
Enr. Y vos traydora...
Cas. Señor...
Fern. Tente hermano.
Enr. Haber dispuesto
los dos casar á Rosita
con ese bruto?
Gil. Ola! esto
habla conmigo.
Amb. Mirad
que es mi hijo, señor.
Enr. Silencio,
ó en todos como otro Herodes
hago un general degüello.

Luc. Pues no hay muchos inocentes
en el concurso.
Gil. Yo tiemblo
del soldadon, padre mio.
Fern. Pero Enrique, no sabremos...
Enr. No le mato a usted á palos, *A Luc.*
porque indigno le contemplo
de ensuciarme en él las manos.
Luc. Yo el favor os agradezco.
Enr. Tú te casabas con gusto?
Ros. No señor.
Enr. Viven los Cielos!..

Contra Lucas y Casilda, que se arrodillan.

Luc. Misericordia.
Cas. Piedad.
Fern. Hermano, explica qué es esto?
Enr. Luego que á servir al Rey
partí, me casé en secreto
en Madrid, tuve una hija,
que fue preciso al momento
traerla aquí, para ocultarla
mejor, á Lucas la entrego,
y á Casilda: esta es Rosita.
Fern. Qué dices?
Jac. Albricias Cielos!
Enr. Que esta es mi hija Rosita,
llega amorosa á mi pecho.
Ros. Pues soy hija de dos padres?
Luc. Putativo y verdadero.
Enr. No es esto verdad? decid.
Luc. Sí señor, todo es muy cierto.
Fern. Sobrina!
Jac. Prima!
Ros. Aturdida
estoy.
Gil. Pues ahora te quiero
mucho mas, Rosita.
Enr. Aparta
animal.
Gil. Buen cumplimiento.
Fern. Pues yo ofrecí ser padrino
de Rosita, y fuerza es serlo.
Enr. Cómo?
Fern. Casándola con
Jacinto, pues que yo creo
que es el amante que Rosa
dice que la quiere.
Ros. Puedo
decirlo ya?
Jac. Sí, ya puedes.
Ros. Pues es verdad.
Enr. Yo contento
convengo en lo que dispones.
Jac. Se lograron mis deseos.
Ros. Yo no me quiero casar;
porque si casados, luego
hemos de reñir, mejor
será que no nos casemos.
Jac. No reñiremos jamás.
Ros. Pues siendo así me convengo.
Amb. Ya te quedaste sin novia.
Gil. Quedarme sin novia?..
Enr. Quedo:
y en tanto que celebremos
de Rosita el casamiento
con Jacinto, puedes irte *A Gilote.*
donde quieras, y marchemos.
Gil. Pues yo no marcho, Señor,
ay padre! porque aquí mesmo
que me quitan á Rosita
es donde me caygo muerto.
Enr. Inocente afortunada
llega otra vez á mi pecho.
Y vosotros al instante
desocupadme este puesto.

Cojen entre quatro á Gilote, y se entran con algazara y bulla.

Fern. Vamos nosotros á dar
las justas gracias al Cielo,
y al auditorio pidamos
Todos. El perdon de nuestros yerros.

FIN.

COMEDIAS QUE SE HALLAN DE VENTA EN LA MISMA LIBRERIA POR MAYOR Y A LA MENUDA.

Sueños hay que lecciones son.
La Zorayda.
La Condesa de Castilla.
Idomenéo.
La recompensa del arrepentimiento.
El Valle del Torrente.
Amor y virtud á un tiempo.
Genuval y Faustina.
Fatme y Selima.
Las Cárceles de Lamberg.
El Médico á palos.
Lo cierto por lo dudoso.
El Pintor fingido.
El Delincuente honrado.
Polinice ó los hijos de Edipo.
La toma de San Felipe.
El Sordo en la Posada.
El mas heroyco Español.
La Inocencia triunfante.
La Condesa Genovitz.
Otélo.
La Raquel.
Las Víctimas del amor.
Los dos mas finos Esposos.
Las Mocedades de Enrique Quinto.

PIEZAS EN UN ACTO Y UNIPERSONALES.

1 El Loco.
2 El Domingo ó el Cochero.
3 El famoso Rompegalas.
4 Doña Inés de Castro, ó la desgraciada hermosura.
5 La Señorita displicente.
6 Don Líquido.
7 Areo Rey de Armenia, ó la Elicene.
8 El Esplin.
9 Andrómaca.
10 Poligena.
11 Hércules y Neso Centauro.
12 La Raquel.
13 Las Hermanas generosas.
14 Pigmalion.
15 Haníbal.
16 Marco Antonio y Cleopatra.
17 La Casta Amante de Teruel.
18 El Amor constante.
19 Las tramas de Garulla.
20 La Familia indigente.
21 La Vieja enamorada.
22 Armida y Reynaldo, primera parte.
23 Idem, segunda parte.
24 Guzman el bueno.
25 Florinda.
26 El Poeta escribiendo un Monólogo.
27 Séneca y Paulina.
28 La Florentina.
29 Los Amantes de Teruel.
30 A Pícaro, Pícaro y medio.
31 Perder el Reyno y poder, la pérdida de España.
32 La Restauracion de España.
33 El Vellon de oro.
34 La Músico-manía.
35 Dido abandonada.
36 El Atolondrado.
37 La buena Esposa.
38 Perico el de los Palotes.
39 El Armesto.
40 El Mercader aburrido.
41 El Cómico de la Legua.
42 La Escocesa Lambrun.
43 El traydor Tiñitas.
44 Idomenéo.
45 La Librería.
46 El Licenciado Farfulla.
47 La modesta Labradora.
48 El hijo reconocido.
49 El mayor Rival de Roma, Viriato.
50 Los Criados embusteros.
51 La pasion ciega los hombres.
90 Hércules y Deyanira.
96 El jóven Pedro Guzman.
246 El Negro sensible.